

RUINAS DE ITALICA.

Hemos empezado á recibir ya noticias sobre lo acaecido en Sevilla relativamente al aprovechamiento de materiales de las ruinas de Itálica en las obras de la carretera de Estremadura; noticias que confirman nuestras suposiciones de que el ruido que sobre este asunto se ha hecho, es debido á móviles de mal género, mas bien que al entusiasmo arqueológico; puesto que no ha habido la profanacion que se suponía, ni falta alguna por parte de los Ingenieros, ni de sus subalternos. En el próximo número nos ocuparemos detenidamente de este asunto. A lo dicho solo añadiremos por hoy que sabemos que los ingenieros tan injustamente acusados, han solicitado del Esmo. Sr. Jefe del Cuerpo autorización para acudir á los tribunales en reparacion de su honra ultrajada.

En el número 145 del *Criterio*, á propósito del artículo que sobre el asunto de las ruinas de Itálica publicamos en nuestro número anterior hemos visto las siguientes líneas:

«La Revista de Obras públicas dice que contestará á nuestro artículo sobre la profanacion de las ruinas de Itálica cuando tenga noticia de los hechos. Aguardamos tambien para entonces á replicar. En tanto declaramos que no ha sido nuestro objeto culpar por el hecho de un individuo á todo el cuerpo de ingenieros, cuyos servicios reconocemos y hemos consignado más de una vez en las columnas de nuestro periódico. Seria una insensatez atacar en masa á una clase, y mas si, como esta, tiene dadas pruebas de su ilustracion.»

No esperábamos menos de la imparcialidad de los ilustrados redactores del *Criterio*, á quienes no podríamos creer capaces de incurrir en el absurdo de hacer responsable al Cuerpo de Ingenieros de la falta que se suponía cometida por uno de sus individuos. Nosotros hemos creído siempre que la redaccion del *Criterio* habia sido sorprendida en este asunto, y su rectificacion lo prueba de una manera evidente.

PRIMERA PRUEBA DEL CANAL DE ISABEL II.

Con gran satisfaccion noticiamos á nuestros lectores el feliz resultado obtenido en la primera prueba que acaba de verificarse de una parte del Canal de Isabel II, y cuyos detalles vamos á enumerar.

A las nueve de la mañana del sábado 29 de noviembre se puso en camino la comitiva que habia de presenciar dicho acto, compuesta del Esmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, los Esmos. Sres. Ministros de Fomento y Estado, el Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas, el Consejo de Administracion del Canal, algunos oficiales de la secretaría del Ministerio de Fomento, el Director é ingenieros de las obras, comisiones de

la Junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, y de la Escuela especial del Cuerpo, el Sr. Jefe del distrito de Madrid, algunos periodistas y otros varios convidados, llegando á las dos de la tarde al pueblo de Torrelaguna, desde donde se trasladó al poco rato al punto de toma de agua, en el Ponton de la Oliva.

A las cuatro de la tarde se encontraba reunida toda la comitiva á las inmediaciones de la presa del rio Lozoya, en cuyo momento y despues de una breve arenga pronunciada por el Sr. Valle, Ingeniero director de las obras, el Esmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros puso en movimiento las compuertas, no sin haber contestado antes á las sentidas palabras del Sr. Valle, con cuya ocasion prometió en nombre de S. M. indultos y rebajas á los confinados que mas se han distinguido por su valor y constancia, en las difíciles y peligrosas tareas de la construccion de la presa, interrupcion de las filtraciones y otras.

Todos los circunstantes acudieron despues presurosos y llenos de entusiasmo á continuar la comenzada maniobra de las compuertas, y vieron llenos de complacencia cómo invadió el canal aquel inmenso raudal de agua, que dentro de poco ha de producir beneficios tan cuantiosos á la capital de España.

Despues de presenciar un momento la marcha del agua en el canal, los concurrentes se embarcaron en botes á fin de dar un paseo por el estenso lago que produce la presa y cuya altura se halla á mas de 70 pies sobre el antiguo cauce del rio Lozoya; despues de lo cual regresaron á Torrelaguna llenos de satisfaccion y dispensando á los Ingenieros de las obras los mas cumplidos elogios, tributo que por nuestra parte nos apresuramos á pagar á su reconocido mérito é indisputable habilidad.

El regreso á Madrid se verificó al día siguiente por el camino de servicio de las obras del canal, observando su construccion con todo detenimiento, contemplando la uniformidad del movimiento del agua, y parándose en todas aquellas obras de alguna entidad, principalmente en los sifones de Malacucera y del Morenillo, en los que no pudo menos de producir una agradable sorpresa el espectáculo que ofrecia el agua que despues de verla en el fondo de los estensos y profundos valles que atraviesa, volvía á aparecer en la cima opuesta á una altura extraordinaria.

Por último, la comitiva llegó á la almenara del rio Guadalix en donde las aguas de Lozoya abandonan el canal despues de haber recorrido una estension de 6 1/2 leguas, sin haber encontrado obstáculo, y sin haberse presentado ni aun las filtraciones que son tan comunes en esta clase de obras. Continuó la marcha por el camino de servicio hasta la casa del guarda llamada de la Sima, desde donde despues de un ligero almuerzo, se verificó el regreso á Madrid.

Tan satisfactorio resultado obtenido con esta primera prueba, es otra nueva garantia del acierto con que los Ingenieros de las obras han sabido dirigir y vencer cuantas dificultades se han presentado en unos trabajos de tanta importancia, y puede hacer desaparecer en los mas meticulosos todo género de duda acerca de que muy pronto se verá Madrid con un caudal de agua mas que suficiente para satisfacer sus necesidades, si el Gobierno continúa prestando su proteccion á esta empresa.